Mayo 2012

SIGMAR GABRIEL

FRANK-WALTER STEINMEIER

PEER STEINBRÜCK

El camino para salir de la crisis – crecimiento y empleo en Europa

Las consecuencias económicas y sociales de una política basada exclusivamente en la reducción del gasto público son fatales. Europa corre el peligro de desintegrarse. En los últimos dos años la crisis europea no ha cedido, por el contrario, ha empeorado, y los riesgos de crédito por los que Alemania debe responder no han disminuido, sino han aumentado considerablemente.

La actual crisis de Europa es esencialmente consecuencia de la crisis de los mercados financieros. Desde 2008 el desempleo en España ha pasado del 11,3% al actual 24,7%, en Grecia del 7,7 % al 21,7%, en Portugal del 8,5% al 15,3% y en Irlanda del 6,3% al 15%. 17,4 millones de personas están hoy desempleadas en la eurozona. El desempleo juvenil (menores de 25 años) ha alcanzado hasta un 50% en algunos países. Al mismo tiempo, la eurozona sigue cayendo en la recesión. El aumento de la deuda pública después de 2008 se debe sobre todo a que los Estados se han visto obligados a rescatar bancos y a responder por créditos malos en el sector privado.

Todavía en 2008 Alemania tenía a nivel nacional un presupuesto equilibrado. Después, la deuda alemana aumentó rápidamente del 73,5% al 83,2% del PIB, debido especialmente a las medidas tomadas recientemente por el Estado para sanear los bancos. En el caso de Irlanda el aumento ha sido todavía más dramático, pasando de menos del 50% a más del 100% del PIB. Ahora se trata de reducir esta deuda. En Alemania, sin embargo, esto no puede llevar a que los *Länder* tengan cargas adicionales a las ya acordadas en la estrategia para alcanzar el límite de deuda en 2020. Por el contrario, debemos apoyarlos para que puedan cumplir con esta tarea, incluyendo, por ejemplo, ofertas para una mejor refinanciación. Además, aquellos que causaron la crisis y aquellos que se beneficiaron de ella tienen que contribuir a pagar los costes de la crisis. Particularmente en los casos de Irlanda y España el sector bancario ha sido y sigue siendo el centro de la crisis. **Tenemos que aprender las lecciones que nos deja la crisis del mercado financiero para recuperar la estabilidad en Europa.**

Un endeudamiento excesivo hace que los Estados dependan peligrosamente de los mercados financieros y a largo plazo es antisocial, ya que cada vez más dinero de los contribuyentes se transfiere a los inversores en forma de una carga creciente de intereses. Unas normas de endeudamiento acordes con la coyuntura económica y que sirvan de apoyo a presupuestos sostenibles son, por lo tanto, pertinentes en toda Europa. Una reducción duradera de la deuda sólo será posible con dinamismo económico y con crecimiento en nuevos sectores innovadores y sostenibles.

Necesitamos un cambio de curso hacia la economía real: menos especulación e inversión a corto plazo, y más valor añadido innovador en la producción y en los servicios relacionados con la producción, más inversión en educación, investigación y desarrollo, así como en infraestructuras que promuevan el cambio estructural, por ejemplo las redes eléctricas de imperiosa necesidad. Una firme regulación y adecuados impuestos a los mercados financieros forman parte de esta reorientación. Las inversiones en crecimiento adicional no deben conducir a nuevas deudas del Estado. Su financiación puede asegurarse más bien a través de ingresos por una tasa a las transacciones financieras.

I. ACTUAR AHORA – POR EL CRECIMIENTO, EL EMPLEO Y UN NUEVO ORDEN DE LOS MERCADOS FINANCIEROS

Un programa europeo de emergencia para luchar contra el desempleo entre los jóvenes

La lucha contra el desempleo juvenil, preocupantemente alto en algunos países europeos, debe convertirse en prioridad estratégica común de la política de la Unión Europea y de sus Estados miembros. El hecho de que en Europa más de cinco millones de jóvenes, muchos de ellos altamente educados y calificados, estén sin trabajo, no sólo pone en peligro la cohesión social de nuestras sociedades. También la integración europea se ve amenazada si precisamente los jóvenes, que se supone llevarán la idea europea hacia el futuro, relacionan Europa sobre todo con el desempleo y el desmontaje social.

Por esta razón, debemos convenir rápidamente objetivos y medidas vinculantes a nivel europeo contra el desempleo juvenil. La meta debe ser reducir a la mitad el desempleo de los jóvenes en Europa en los próximos cinco años. Un programa de emergencia europeo para luchar contra el paro juvenil puede ser financiado a corto plazo sobre todo a través de recursos hasta ahora no asignados del Fondo Social Europeo (FSE). Además, los países miembros deben comprometerse firmemente con este objetivo. Las siguientes prioridades políticas deben ser acordadas y llevadas a la práctica:

- ▶ facilitar la movilidad a nivel europeo, especialmente para jóvenes que buscan empleo. Entre otras medidas a través de una mejor homologación a nivel europeo de las calificaciones profesionales y creando un fondo de movilidad que ofrezca, por ejemplo, cursos de lenguas
- ▶ una "garantía para los jóvenes" que asegure el derecho a la formación o a la ampliación de la misma dentro de los cuatros meses siguientes a la obtención de un diploma escolar, y cuyo objetivo es la adquisición de competencias útiles a nivel práctico; incentivos para empresas para formar o emplear jóvenes, entre otros a través de subsidios del FSE por un periodo limitado
- ▶ una "alianza europea para la formación y el empleo" destinada específicamente a los jóvenes que buscan empleo, en la cual la Comisión Europea reúna a sindicatos y empresarios europeos en una mesa redonda, con el fin de encontrar empleos para los jóvenes a través de programas transfronterizos de formación y de empleo
 - promoción de jóvenes emprendedores
 - una carta de calidad para pasantías
 - expansión del servicio voluntario europeo y de los programas ERASMUS y LEONARDO

2. Una lucha eficaz contra la crisis bancaria y del mercado financiero

Por culpa de los errores de la política conservadora en Europa se apoyó a los bancos en vez de ayudar a la gente en los países afectados por la crisis como Grecia, Irlanda, Portugal y España. La falta de decisión de la coalición negro-amarillo (demócratas cristianos - liberales) en Berlín obligó al Banco Central Europeo a comprar bonos de deuda pública por un valor de más de 220.000 millones de euros y a regalarle a los bancos más de un billón de euros al 1 por ciento de interés, con lo cual a su vez ellos compran bonos del Estado con intereses considerablemente más altos. Los bancos son rescatados a costa de los Estados y de los contribuyentes sin que se haya adoptado una regulación efectiva ni se hayan tomado medidas para evitar futuras crisis. Hay que poner fin a esto. Necesitamos:

- ▶ la introducción de una tasa europea para las transacciones financieras con el fin de contener la especulación y para impulsar el crecimiento europeo con la recaudación generada, que la misma Comisión Europea estima en 57.000 millones de euros en Europa
- ▶ responsabilidad de los bancos: el rescate de los bancos infracapitalizados a través de garantías del Estado debe terminar. Los bancos que corren altos riesgos deben responder por ello y eventualmente ir a la quiebra. Es inaceptable que el Estado pague los platos rotos y responda por la ruleta financiera. Exigimos una separación de bancos comerciales y bancos de inversión
- una supervisión bancaria a nivel europeo para asegurar que los bancos estén al servicio de la economía real
- una regulación efectiva de la banca en la sombra
- ▶ una agencia europea de calificación que evalúe la solvencia de los países, como contrapeso a las agencias privadas de calificación, que con sus evaluaciones sentencian el futuro de los Estados.

3. Rápida implementación de un programa europeo de crecimiento y empleo

En lugar de apostar todo a las cartas de la desregularización y del desmontaje social, el programa europeo de crecimiento y empleo debe orientarse hacia la innovación, la renovación ecológica y las inversiones en la economía real, especialmente en los países del sur de Europa que más afectados se han visto por la crisis. Las siguientes áreas son fundamentales:

- crecimiento y empleo a través de la promoción de la innovación tecnológica y del aumento de las inversiones públicas y privadas en los sectores de educación, investigación y desarrollo
- ► crecimiento y empleo a través de una política industrial ecológica que promueva las energías renovables, la creación de redes modernas de energía, el aumento de la eficiencia energética y los procesos de producción de energía más locales, tales como el potencial de energía solar en el sur de Europa
- ▶ crecimiento y empleo a través de la expansión de redes de infraestructura modernas transeuropeas, sobre todo en las áreas de energía, transporte y tecnologías de la información. Algunos ejemplos concretos son el desarrollo de energías renovables en el sur de Europa, que incluye las líneas de corriente continua necesarias para transportar la electricidad hacia Europa central y del norte; la creación de una "red del Mar del Norte", es decir conexiones entre los parques eólicos; modernización de los sistemas portuarios de numerosos puntos europeos de

tráfico marítimo; introducción y expansión de programas para una rehabilitación del parque inmobiliario que sea eficiente energéticamente

4. Creación de un fondo europeo de inversión y reconstrucción

Las inversiones en crecimiento y en empleo deben tener efectos rápidos, estar bien orientadas y movilizar suficientes fondos. Exigimos la creación de un fondo de inversión y reconstrucción, que no se alimente de un endeudamiento adicional del Estado, sino a través de una "reprogramación" de los fondos existentes, del fortalecimiento del Banco Europeo de Inversiones (BEI), de préstamos para proyectos y, por último, pero no por eso menos importante, de un impuesto a las transacciones financieras:

- ▶ Utilizar de manera más eficaz los fondos estructurales de la UE: Los recursos de los fondos estructurales de la UE no utilizados hasta ahora deben financiar un programa de crecimiento y empleo de efecto rápido, para lo cual las reglas de cofinanciación deben ser más flexibles. Para esto la Comisión Europea debería, en algunos casos, reducir las cuotas de cofinanciación por un periodo de al menos dos años, como ya se ha hecho en el caso de Grecia. Además, es importante que se asegure la eficiencia de los proyectos para evitar que, a causa de proyectos descomunales, al final los países tengan que asumir costes extras a expensas de los presupuestos nacionales.
 - Los recursos de los fondos estructurales de la UE que todavía deben ejecutarse hasta finales de 2013 ascienden a 232.000 millones de euros. Solamente para Grecia son más de 13.000 millones de euros, de los cuales más de 4.000 millones no están asignados a proyectos concretos y son de libre disposición. Los recursos disponibles deben agruparse en un fondo de inversión y reconstrucción. Asimismo, recursos de fondos estructurales que no hayan sido utilizados hasta finales de 2015 no deberían ser reembolsados a los Estados miembros, sino deberían ser transferidos a este fondo.
- ▶ Fortalecer el Banco Europeo de Inversiones (BEI): El BEI debe revalorizarse en el seno de las instituciones europeas, y junto con el Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE), que proporciona ayudas crediticias a los países, movilizar más inversiones en la economía. Un aumento de mínimo 10.000 millones de euros en su capital social debería hacer posible una mayor participación de su parte en la financiación del crecimiento y el empleo. Además, habría que considerar un aumento de capital por medio de una contribución especial, que no sería aportada por los 27 miembros de la UE, sino por una alianza de Estados afines, para financiar un programa de crecimiento.
- ▶ Establecer un gravamen a los mercados financieros: Los actores de los mercados financieros deben contribuir con los costes de la crisis a través de un impuesto a las transacciones financieras. Si no es posible introducir una tasa a las transacciones financieras a nivel comunitario para toda la UE, debe entonces establecerse en el seno de la eurozona en el marco de la cooperación reforzada entre países afines. Este impuesto debería establecerse sobre una base imponible lo más amplia posible. Debería aplicarse a las ganancias de transacciones con acciones, bonos, divisas y derivados.
- ▶ Introducción de bonos de proyectos europeos: Para encontrar otras fuentes de financiamiento para una política europea enfocada en la innovación y el crecimiento y para iniciar un retorno de capital privado hacia inversiones productivas, los "bonos de financiación de proyectos" constituyen un instrumento adecuado.

5. Apoyo a la administración pública

Con el fin de que los recursos adicionales puedan ser movilizados y empleados eficazmente, los Estados miembros que pasan dificultades necesitan apoyo para mejorar su capacidad de absorción. Para esto pueden utilizarse los "Programas Phare" de la Unión Europea, que ya ofrecían ayudas concretas en la etapa de preadhesión de los países de Europa Central y Oriental. Deben fomentarse las alianzas (hermanamientos) de modernización entre los municipios europeos ("Twinning"). Lo decisivo será que los programas de hermanamiento sean establecidos sobre la base de prioridades determinadas conjuntamente.

II. REORIENTAR EUROPA – A TRAVÉS DE UNA UNIÓN ECONÓMICA, FINANCIERA Y SOCIAL

1. Construir una unión económica y financiera

La política económica y financiera de la UE debe ser coordinada más estrechamente entre sus miembros y sus decisiones deben ser más vinculantes. Esto incluye, particularmente, impedir una competencia en la reducción de impuestos que es antisolidaria y a largo plazo dañina para todos. Hay que encontrar una base imponible y una tasa mínima de impuestos comunes. Además, se debe combatir a nivel europeo la evasión y el fraude fiscal. Deben implementarse y cumplirse las decisiones legales comunitarias tomadas hasta ahora para fortalecer el Pacto de Estabilidad y Crecimiento y para vigilar los desequilibrios económicos. Todos los Estados miembros de la UE tienen que contribuir para que los desequilibrios económicos dentro de la eurozona puedan ser eliminados. Una política económica, financiera y social común, vinculante y concertada democráticamente debe conducir a Europa hacia un crecimiento sostenible guiado por la innovación, y complementar el control sobre las cuentas públicas. Sólo si esto se logra podrá ser corregido el error inicial de haber establecido una unión monetaria sin contar con una política económica y financiera común.

2. Introducción de un fondo europeo de amortización de deudas

No se puede excluir por más tiempo la idea de una responsabilidad común europea para una parte de las deudas públicas. Necesitamos un fondo europeo de amortización de la deuda con responsabilidad conjunta para aquella parte de las deudas públicas pendientes que excedan el 60% del PIB, acoplado a un plan vinculante de reducción de la deuda que comprometa a los países respectivos. La solidaridad es importante para garantizar la estabilidad de nuestra moneda. Pero ésta no puede ser sólo en una dirección, sino debe ir ligada a los esfuerzos de los países en crisis por lograr presupuestos sólidos.

3. Introducir un cambio estructural en el presupuesto de la UE

En las negociaciones presupuestarias de la UE sobre el nuevo marco financiero debe haber un cambio estructural fundamental a favor del empleo, el crecimiento, la innovación, la tecnología, la educación y la investigación. Como contrapartida, los recursos para la agricultura, que todavía representan el 40% del presupuesto de la UE, deben reducirse. Los objetivos de la UE en términos de inversiones en I + D deben hacerse realidad a nivel europeo. Además, el presupuesto de la UE para investigación e innovación debe aumentarse hasta llegar al 10% del presupuesto de la UE. Estos

objetivos deben complementarse a través de objetivos comunes europeos para incrementar el gasto nacional y europeo en educación (mínimo el 6% del PIB nacional y el 6% del presupuesto de la UE para educación). El presupuesto de la UE debe reflejar con cifras concretas la estrategia europea de crecimiento y convertirse en un importante instrumento de planificación de una política orientada al crecimiento.

4. Renovación industrial – Una política industrial común fuerte

Una de las lecciones aprendidas de la crisis del mercado financiero y de la deuda es que los países que disponen de una economía real fuerte, con industrias modernas y servicios afines a la producción, han superado mejor la caída del crecimiento. Necesitamos un cambio de rumbo en dirección a la economía real. Necesitamos una reindustrialización en Europa, que apueste por un nuevo potencial de crecimiento en los sectores del futuro y que incluya nuevas cadenas de valor añadido en los mercados líderes, tales como movilidad, infraestructura y eficiencia energética y de utilización de recursos.

5. Reformas estructurales para fortalecer el Estado de Derecho y la competitividad Los países miembros de la UE tienen que comprometerse con la modernización de la administración pública, especialmente con la creación de sistemas nacionales eficientes de recaudación de impuestos que permitan alcanzar cuotas considerablemente más altas de recaudación. Además, hay que mejorar la transparencia de la adquisición pública y garantizar que ésta contribuya a los objetivos sociales y ecológicos y a la política de crecimiento. Las barreras objetivamente injustificadas para acceder al mercado, que bloquean el mercado interior europeo, deben ser eliminadas.

6. Construir una unión social europea

La unión económica y financiera europea debe estar acompañada de una unión social. El fundamento de la unión social debe ser un sistema de valores sociales con sólidos derechos fundamentales sociales, como los ya establecidos en la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea. Estos derechos no pueden estar subordinados a la libertad del mercado interno europeo, sino deben ser prioritarios. Este principio debe quedar establecido contractualmente en una cláusula de progreso social en el derecho europeo primario. En Europa la norma debe ser: Iguales condiciones salariales y laborales para el mismo trabajo en el mismo lugar. No puede haber cabida para el dumping social y salarial. Para cumplir esto los márgenes de maniobra para la cogestión deben ampliarse en las empresas europeas, fortalecerse los derechos de los comités de empresa europeos y consolidarse el diálogo social entre sindicatos y empresarios a nivel europeo. Los trabajadores de diferentes Estados europeos no deben ser enfrentados, sino por el contrario, éstos deben tener la oportunidad de defender juntos sus intereses.

7. Un pacto de estabilidad social para Europa

Políticamente la unión social europea debe concebirse sobre todo a través de objetivos sociales y estándares mínimos que sean vinculantes a nivel europeo. Se necesita un pacto de estabilidad social que establezca los objetivos y las metas para los gastos sociales y de educación, calculados en función del PIB de los Estados respectivos. De igual manera, habrá que establecer un salario mínimo en cada país miembro de la UE, sobre la base de los respectivos ingresos promedio nacionales.

Europa puede convertirse en precursor global de un modelo de prosperidad sostenible que evite la división social de la sociedad y que ofrezca una mayor estabilidad económica gracias a mejores oportunidades de participación para más gente. La condición, sin embargo, es que Europa encuentre en esta crisis la fuerza y la solidaridad para actuar conjuntamente y tomar la dirección correcta. Si fracasa, la amenaza es la desintegración y la renacionalización.

Solamente unida y anclada firmemente en la UE, tiene Europa una oportunidad en la competencia global de ideas y valores, de política y economía. Tenemos que ser concientes de que solamente juntos podremos construir un mejor futuro – en una Europa unida, democrática y social.